

ISSN 1994-733X, Editorial Universidad Don Bosco,
año 17, No.34, Enero-Julio de 2019, p. 83-105ISSN 1994-733X, Editorial Universidad Don Bosco,
year 17, No.34, January-July 2019, p. 83-105

El estatuto epistemológico del Vitalismo Masferreriano

Víctor Manuel Guerra Reyes¹

Resumen

Llamamos vitalismo masferreriano al sistema de pensamiento de Alberto Masferrer, en cuyo fundamento se afirma la vida como lo más importante que tenemos los seres humanos. Es más, la vida para Masferrer, en todas sus manifestaciones tiene un carácter absoluto. De ahí que la vida adquiera carácter de principio, es algo principal en este sistema vitalista. Por ello, cuidar la vida, respetarla y promoverla, es clave para el desarrollo presente y futuro de la humanidad. De acuerdo al criterio de Masferrer, la vida es el origen de todo y en sus manifestaciones de fuerza y salud, la vida es la fuente de donde manan todas las prerrogativas y todos los derechos reales. Cuando se tiene vida, se es independiente, se es libre, se es soberano y se tiene aliento para luchar y para morir defendiendo la libertad, la independencia, la soberanía y todo lo demás. La vida no es una abstracción sino el elemento vinculante entre el hombre y el mundo.

Palabras Claves: Minimum vital, Vida, Trabajo, Salud, Educación.

Abstract

We call Masferrerian vitalism to the Alberto Masferrer's system of thought, in whose foundation; life is affirmed as the most important thing that human beings have. What's more, life for Masferrer in all its manifestations has an absolute character. Hence, life acquires a character of principle, is something principal in this vitalism system. Therefore, caring for, respecting and promoting life is key to the present and future development of humanity. According to Masferrer's opinion, life is the origin of everything and in its

¹ El autor es Doctor en Filosofía Iberoamericana, victor.guerra@udb.edu.sv

manifestations of strength and health, life is the source from which all prerogatives and all real rights flow. When you have life, you are independent, you are free, and you are sovereign. You have encouragement to fight, to die defending freedom, independence and sovereignty, and everything else. Life is not an abstraction but the binding element between man and world.

Keywords.

Minimum vital, Life, Work, Health, Education.

Introducción

El presente ensayo tiene como objeto fundamental el replanteamiento del concepto *minimum vital* que formuló y utilizó Masferrer a principios del siglo XX como herramienta para construir una sociedad más justa en El Salvador de esa época.

A efectos de lograr acercarnos al espíritu y esencia de lo que Masferrer quería lograr con estos términos, se propone en este ensayo una lectura novedosa del *minimum vital*, vocablo que resume la esencia de la propuesta intelectual de este autor a la sociedad de su tiempo.

Es bien sabido que el *minimum vital* fue interpretado erróneamente por propios y extraños al vitalismo; ya que se pensaba que se trataba de la búsqueda de lo mínimo para no estorbar el desarrollo del capitalismo provinciano salvadoreño y para no morir violentamente por no tener con qué alimentarse y vivir. Al contrario; el espíritu y la intencionalidad de Masferrer al proponer el *minimum vital* es que todos los seres humanos sin excepción de raza, credo o nación, obtengan en justicia todo lo necesario para vivir bien. Esto es lo que se desarrollará en el cuerpo de este escrito.

Masferrer aborda temas importantes en sus escritos, como la *relación entre vida y dinero*, vida y vivienda, la Tierra, la economía vitalista, la ética, la justicia, el derecho y muchos más, pero por espacio y tiempo, esto se tendrá que analizar en otro momento. Por ahora de lo que se trata es de analizar el estatuto epistemológico de la propuesta intelectual de Masferrer. Con ello, se sientan las bases para lo que *a posteriori* podrá llegar a ser una filosofía social cuyo objeto de estudio sea el campo de la vida de los salvadoreños y de los centroamericanos. Pero esto ya no fue tarea de Masferrer sino de aquellos que hemos querido instalarnos dinámicamente bajo la bandera del Vitalismo masferreriano en esta nueva realidad que vivimos en el siglo XXI.

Este escrito está dividido en tres apartados principales que se distinguen de la introducción y la conclusión. En el primer apartado se aborda *grosso modo* la figura intelectual de Masferrer. En el segundo apartado se presenta el vitalismo masferreriano con las características propias que el creador de esta propuesta

desarrolló en una serie importante de artículos publicados en el periódico *Patria*, editado de 1928 a 1930 y en el tercer apartado se analizarán los principios fundamentales del vitalismo masferreriano; para finalmente, concluir este ensayo con un pequeño esbozo que orientará el futuro de la cuestión masferreriana, que durante los últimos años ha cobrado una fuerza importante en el desarrollo intelectual centroamericano.

1. Sobre la figura de Alberto de Masferrer y su contexto histórico

Alberto Masferrer fue maestro, polemista, orador, periodista, pensador y defensor de la clase trabajadora. Su vida fue una infatigable acción que le convirtió en una de aquellas personas que no pasaban desapercibidas sino que por el contrario, era amada por unos y odiada por otros. Especialmente odiado por aquellos que detentaban algún poder económico o político en la época que Masferrer vivió. Estos seguían con interés su labor intelectual.

A sus veinticuatro años de edad, Masferrer publicó su primer libro al que llamó *Páginas*, editado en 1893. Y, a partir de este año, no dejó de publicar sus ideas y propuesta intelectual, hasta que la muerte le sorprendió en 1932.

En 1928 fundó el periódico "*Patria*" y fue su director y editor hasta 1930. En este periódico planteó lo mejor de su pensamiento y desarrolló su accionar para que El Salvador tuviese una verdadera democracia; tanto social, económica y política, como cultural. Desempeño varios cargos públicos: Archivero de la Contaduría Mayor de la Nación, Redactor y Director del Diario Oficial y Cónsul en Costa Rica y Bélgica

Su salud fue muy endeble, un período de su vida lo pasó en silla de ruedas. Pero su espíritu era de aguerrido periodista que sirvió desde su visión vitalista del *minimum vital* en el Partido Laborista de Arturo Araujo, a quien ayudó a llegar a la presidencia de El Salvador, pero este y sus allegados en el gobierno, no cumplieron con las promesas de campaña en favor del pueblo, cosa que junto al cúmulo de injusticias que históricamente se habían padecido por parte de las clases populares en El Salvador, hicieron estallar los levantamientos de enero de 1932 que culminó con la masacre llevada a cabo por el régimen de Hernández Martínez. La matanza con que fue ahogado este levantamiento por parte del general Martínez, afectó a Masferrer, quien se sintió responsable de que los campesinos hayan decidido sublevarse.

Por otra parte, Masferrer fue un escritor que desató las más encontradas pasiones. Sus ideas reformistas, su tono mesiánico y su participación en la política, le granjearon tremendas adhesiones, pero también furibundas antipatías. Maestro de profesión, fue también un periodista combativo, ensayista prolífico, escritor que incursionó en diversos géneros, se ganó el respeto y admiración de la mayoría de escritores e intelectuales salvadoreños de su tiempo.²

² La escritora salvadoreña, Claudia Lars lo llamó *maestro y director de multitudes*, en tanto que Miguel Ángel Espino dijo que *fue el apóstol de la armonía social en El Salvador*, mientras que Salarrué afirmó: *la atracción que este gran espíritu ejerce sobre mí es enorme*.

Su pensamiento se sintetiza en el concepto del *vitalismo*, que para él significaba que cada individuo tiene derecho a un *minimum vital* que constituye el pivote fundamental desde el cual todo ser humano puede lanzarse al desarrollo pleno de su vida desde sí mismo, asumiendo responsablemente su desarrollo y su futuro.

Este *minimum vital* está determinado por lo necesario para una vida digna; sobre todo en lo que respecta a salud, vivienda, agua, alimentación, trabajo, educación, descanso, vestuario y justicia pronta.

Masferrer abogó por la lucha pacífica al igual que Gandhi. Fue un apasionado de los libros “*pocas veces he visto un lector tan tremendo como Alberto*”, escribió Ambrogi³, por lo que no sorprende que considerara a la educación como el eje fundamental del cambio social. Sus ensayos *Leer y Escribir* (1915) y *La cultura por medio del libro* así lo demuestran. También fue moralista; publicó versos, una novela corta: *Una vida en el cine* (1922) y numerosos ensayos agrupados en diversos volúmenes: *¿Qué debemos saber?* (1913), *El Minimum Vital* (1927), *Las siete cuerdas de la lira*, *Ensayo sobre el destino* (1926), *El dinero maldito* (1927), *El libro de la vida*, *Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús*, *La misión de América*, *El rosal deshojado* (1935), entre otros. De ahí que Masferrer sea considerado el ensayista y pensador salvadoreño más reconocido de su tiempo, pionero de la búsqueda de la justicia social en El Salvador y por ello es una figura clave en la historia del pensamiento salvadoreño y centroamericano.

Respecto del contexto histórico que en el que se puede enmarcar la figura y la obra de Masferrer podría enmarcar entre dos hechos fundamentales de la historia salvadoreña. La primera es constituida por las reformas liberales y la otra es la masacre de 1932. Matanza que constituye un parteaguas de la historia salvadoreña.

Abordando estos temas de manera general, se puede iniciar diciendo que en 1881 se decretó la abolición legal de las tierras ejidales y comunales. Entre líneas se puede ver que esta abolición se encaminó a la erradicación de las comunidades indígenas, aunque la resistencia activa y pasiva de los pueblos indígenas prolongaría el proceso hasta bien entrado el siglo XX. La aplicación inicial de la medida generó varias revueltas indígenas importantes, aunque fallidas: las de 1884 en Izalco y Atiquizaya, las de 1885 y 1889 en Cojutepeque y la de 1898 en Santa Ana, en que los indígenas insurrectos cortaron las manos de jueces repartidores ejidales.⁴

Este hecho debe enmarcarse en la perspectiva de la consolidación del sistema liberal en Centroamérica y concretamente en El Salvador. Para los liberales, el

³ Arturo Ambrogi (1875-1936), poeta y periodista salvadoreño, considerado uno de los precursores del Modernismo en América Latina; fue también cronista y autor de relatos de carácter costumbrista.

⁴ Cfr. López Bernal, Carlos G. “Las reformas liberales en El Salvador y sus implicaciones en el poder municipal, 1871-1990”, en Revista *La Universidad*, Nueva Época, N° 1, mayo-junio, Editorial Universitaria, San Salvador, 2008. Remito, asimismo a David Browning, *El Salvador, la tierra y el hombre*, Dirección de Publicaciones, MINED, San Salvador, Segunda Edición, 1982; Patricia Alvarenga, *Cultura y Ética de la Violencia: El Salvador 1880-1932*, Editorial Universitaria Centroamericana, 1996.

orden era la razón de ser del progreso. De ahí la necesidad de legislar en torno a la propiedad de la tierra y del suministro de mano de obra. Este reordenamiento implicó primero el debilitamiento de la Iglesia como factor de poder económico y político, lo que no produjo de ninguna manera el fin de la intervención de aquélla en los asuntos públicos. Segundo, el sometimiento de los centros de poder regionales al poder central, con miras a sentar las bases para construcción de un Estado nacional. Y tercero, la desestructuración de las comunidades indígenas, con el resultado a un nuevo impulso a su cultura de resistencia, expresada en forma de marginación y de rebeliones. En resumen, la gran novedad de este período reside en que la clase dominante actuó por primera vez como tal, desde la independencia política de España.

Para nuestra interpretación y análisis, la conversión de las tierras del común en propiedad privada se ubica entre los acontecimientos más importantes de la historia salvadoreña. Miles de parcelas previamente poseídas y administradas por comunidades y municipalidades pasaron a manos privadas. Campesinos y empresarios obtuvieron títulos de tierras que ahora podían vender o hipotecar con mayor facilidad o administrarlas sin recurrir a las autoridades municipales o comunales.

El hito que constituye las reformas liberales y sus tres momentos históricos (las reformas constitucionales de 1881; la dinastía de los Meléndez-Quiñónez y la masacre de 1932), para la historia salvadoreña, ha puesto las bases para una seria transformación del país. En ello cifró Masferrer sus expectativas en la construcción de una Patria donde la vida de los salvadoreños sea viable de manera concreta y no idealista. Esto implicó para él la elaboración de un pensamiento filosófico y político que tuviera que ver con la realidad concreta que le tocó vivir a las mayorías populares, específicamente a indígenas y campesinos. Un pensamiento filosófico y político al que le corresponde una ética, cuyo punto de inflexión fuera la búsqueda de transformar la realidad de su tiempo en una realidad más justa. Por ello estructura su propuesta Vitalista.

Pensamiento filosófico que mejor expresa el contenido ético y político de una reflexión crítica al servicio de la construcción de una sociedad más humana. Y como lo decía él, los seres humanos no podemos vivir si no es en la tierra y esta es un recurso limitado. De ahí que una justa distribución de la tierra, sea el elemento clave del Vitalismo de Masferrer.

La reforma del sistema de tenencia de la tierra es lo que está a la base de la propuesta ético-política de Masferrer. La tierra como el recurso fundamental para el desarrollo de la vida del ser humano. De ahí la centralidad del ser humano en su pensamiento filosófico vitalista, pero no un hombre idealizado sino un ser humano real, física y materialmente ubicado en espacio y tiempo concretos.

Esa centralidad del ser humano real, en el vitalismo de Masferrer, es la que lo ubica en el contexto histórico salvadoreño de 1880-1932; solo que en el lado contrario del liberalismo; es decir, desde la lucha por la justicia social.

2. El Vitalismo Masferreriano

Llamamos vitalismo masferreriano al sistema de pensamiento de Masferrer, en cuyo fundamento se afirma la vida como lo más importante que tenemos los seres humanos; es más, la vida para Masferrer en todas sus manifestaciones tiene un carácter absoluto. Por tanto, la vida adquiere carácter de principio, es algo *principal* en el sistema vitalista masferreriano. De ahí que cuidar la vida, respetarla y promoverla, es clave para el desarrollo presente y futuro de la humanidad.

De acuerdo al criterio de Masferrer, la vida es el origen de todo y en sus manifestaciones de fuerza y salud, la vida es “la fuente de donde manan todas las prerrogativas y todos los derechos reales. Cuando se tiene vida, se es independiente, se es libre, se es soberano, y se tiene aliento para luchar, y para morir defendiendo la libertad, la independencia y la soberanía, y todo lo demás.”⁵ La vida no es una abstracción. Al contrario, es *el elemento vinculante entre el hombre y la realidad*. Y los vitalistas que en general, tienen conciencia clara que les permite comprender y profundizar lo que es la vida, también están en disposición de defenderla; tanto de las agresiones físicas y directas, como de aquellas manifestaciones ideologizantes disfrazadas en discursos con apariencia de bondad, cuyo interés es distraer la atención de los verdaderos problemas de la sociedad que atentan contra ella.

El vitalismo sienta postura ante los discursos ideologizantes acerca de la vida, que más parecen cantos de sirena que intentan engañar al pueblo ingenuo con ideales envueltos en palabras como progreso y desarrollo. Por ello, Masferrer es enfático y anuncia que los vitalistas:

No queremos oír hablar más de soberanía, ni de abstracciones de ningún género; queremos oír hablar de niños que comen buen pan y toman buena leche; de gentes que van calzadas y vestidas de verdad; de trabajadores que se nutren bien; de familias que viven en casa amplia, soleada, aireada; en fin, de un pueblo fuerte, sano, vigoroso, alegre, cuya religión es trabajar y cuya recompensa es vivir⁶. Nosotros sabemos, y ya no queremos perder el tiempo en demostrarlo, porque es evidente, que las palabras de soberanía, independencia, autonomía, carecen de sentido para los innutridos, para los desmedrados, para los miserables, para los mendigos. El Mínimun Vital coloca el vivir, el vivir sano, alegre, fuerte, por encima de todo, y como base de todo; es, a la vez, la raíz del árbol y el penacho que le corona. Y no puede confundirse, ni quiere

⁵ A. Masferrer, Obras Escogidas, Tomo II, Op. Cit., p. 243.

⁶ En el texto original, las cursivas aparecen con mayúsculas. Esto quizás porque Masferrer buscaba darle mayor realce al contenido de algunas palabras. No se olvide que estos artículos se publicaron en un periódico. En adelante, se pondrán en cursiva las palabras que en el original aparezcan con mayúsculas.

confundirse con la caridad, con el altruismo, con la beneficencia, con la democracia. No quiere que se le confunda ni en los fines, ni en los medios, con sistemas que han sido ya ampliamente experimentados, y contra los cuales se ha dictado fallo de nulidad.⁷

El vitalismo busca concretar en hechos prácticos que beneficien al pueblo pobre y necesitado. Por el contrario, todo discurso ideológico, por muy bonito que este sea, adornado de palabras como soberanía, independencia, etc., si no termina comprometiéndose seriamente por mejorar física y materialmente la vida de los desnutridos de un lugar concreto, no es más que un discurso ideologizante al que se debe combatir. Y ante él, el vitalismo lo que hace es evidenciar su interés mezquino que busca mantener un estado inicuo de cosas, que reproduce la violencia y la muerte. Es decir, si un hacendado o un ideólogo habla de temas como soberanía o democracia y éste no se traduce en buen pan y buena leche para los niños de su hacienda, mejor no debe hablar porque los idealismos de soberanía, nación, democracia, etc., no sirven para apaciguar el hambre del pueblo.⁸

La realidad que viven actualmente las mayorías pobres salvadoreñas, exige replantear la concepción histórica del término masferreriano *Minimum Vital*. Este principio se ha interpretado mal, no solo por parte de sus detractores, sino incluso por algunos de sus seguidores, ya que piensan erróneamente que ante la necesidad humana del hambre, el *Minimum Vital* recomienda por lo menos, solventar dicha necesidad al menos mínimamente para ir sobreviviendo poco a poco y no morir de hambre violentamente. Y así se ha pensado que Masferrer ha sido en realidad un ideólogo del sistema y que con su teoría le hizo un gran favor a las clases poderosas en el sostenimiento del *status quo*. Al contrario, el *Minimum Vital* es la concreción del vitalismo propugnado por Masferrer. En este sentido, el fundamento del *Minimum Vital* está en la naturaleza y en el orden cósmico, porque como afirmara el mismo Masferrer, que “el *Minimum Vital* no es invención mía; no es la cristalización de mi vida, ni la concepción moral que yo tenga del

⁷ A. Masferrer, *Obras Escogidas*, Tomo II, Op. Cit., p. 243. Por supuesto que al asumir una postura como esta, traerá consecuencias graves para Masferrer, sobre todo por la crítica despiadada y falsa de los grupos de poder. No obstante, él era consciente de que eso ocurriría, por lo que afirma que “cuando entramos a trabajar en Patria, [el periódico] nos habíamos trazado ya un derrotero y habíamos calculado con exactitud los obstáculos del camino. Previmos con toda conciencia que una sociedad ignorante, viciosa, opresora, ávida, servil e intolerante, no se dejaría exhibir en la madurez de sus lacras, sin reaccionar contra nosotros con todas sus fuerzas sin procurar, por todos los medios, sofocar nuestra voz primero, y desacreditarnos después, cuando se desengañara de que no podía hacernos callar. Y eso mismo hace que los otros, los incurables, se irriten, se enfurezcan y se apresten a herirnos, a exacerbarnos, a desprestigiarnos, a desvirtuar nuestra labor a fuerza de mentiras, de burlas, de calumnias, de injurias. Se ha ido más allá: se ha insinuado repetidas veces al gobierno que nos quite la libertad de escribir, para salvar el orden; se ha dicho, con tono de susto, y para emedrentar [sic] a los ricos, que pretendemos despojarles; a los creyentes, que negamos a Dios; a los campesinos y a los obreros, que les embaucaremos con fines de utilidad mezquina y personal; a los estudiantes que abogamos porque no les dé gratuita la enseñanza; a las clases sociales privilegiadas económicamente, que luchamos para implantar el comunismo, el bolchevismo, y que deben desconfiar de nosotros y combatirnos como a desquiciadores sociales. Todo ello es perfectamente lógico, natural, inevitable: es la lлага, perturbada en su placidez miasmática, que se encrespa al sentir la cuchilla que viene a extirparla y el ácido que viene a desinfectar sus raíces.” *Ibidem*, pp. 545- 546.

⁸ *Ibidem*, p. 243.

vivir individual: *es una verdad científica* que tiene sus raíces en la biología;⁹ es un sistema¹⁰ económico, basado en la filosofía y en la naturaleza.”¹¹

En realidad aquel modo erróneo de ver el *Minimum Vital* genera una lectura indebida de este término; ya que visto desde una perspectiva apegada al espíritu e intencionalidad de Masferrer, la expresión apunta más en términos socioeconómicos, al número mínimo de necesidades por solventar que a la generosidad con que se saldan dichas necesidades.

La aproximación más asentada en la intencionalidad masferreriana que nos hemos formado del término, apunta a la satisfacción de un mínimo de necesidades, nueve en total: Trabajo, Alimentación, Habitación, Agua, Vestido, Asistencia Médica, Justicia, Educación y Descanso. Y solventar estas necesidades, no solo se refiere a la calidad y a la cantidad del producto a satisfacer, ya que esto no está en discusión porque de acuerdo a su criterio, tienen que ser necesidades solventadas en modo pleno. Esto porque a quien se le resuelven es un ser humano en el propio sentido de la palabra. Por tanto, el vocablo *Minimum Vital*, no se refiere a lo mínimo requerido para satisfacer la necesidad humana, sino a la cantidad de necesidades. Por ejemplo, la primera necesidad a satisfacer en el

⁹ Es interesante que Masferrer sienta las bases de su *minimumvitalismo* en la biología; en esta línea, nos sentimos identificados con la fundamentalidad con que Xavier Zubiri analiza los campos de la biología como fundamento ontológico de la vida. Zubiri llega a concluir que la unidad radical de la vida está en la “conexión entre *bios* y *zoe*. La *zoe* es por lo pronto la raíz de la apertura al mundo, porque la inteligencia no tiene cosas con qué estar en la realidad si a ella no le llegan. Y no le llegan sino hasta que el organismo se hiperformaliza. Lo mismo debe decirse de la volición. Por tanto, no sólo porque la intelección es sentiente y la volición tendente, sino por este arranque natural que es la hiperformalización, el aspecto del *bios* es reclamado y sustentado por el aspecto del *zoe*. Por eso, la *zoe* no es sólo raíz, sino también fundamento del *bios*. Es fundamento porque lo que se llama *zoe* no comprende únicamente las estructuras sensitivas, sino todas las estructuras de la sustantividad humana.” Zubiri, X. *Sobre el Hombre*, Alianza Editorial, 3ª Edición, Madrid, 2007, pp. 574-75. Asimismo, Zubiri distingue dos estructuras distintas y fundamentales en los seres vivos; “la que denomina materia viva y lo que es propiamente *organismo*. Zubiri llama *materia viva* no a la materia constitutiva de los organismos, sino a una estructura material que es en sí misma viva; por tanto, viviente. El *organismo* es una estructura material cada vez más complicada, cuyas propiedades sistémicas son cada vez más ricas y complejas, pero siempre puramente materiales”. Ahora bien, de acuerdo a Zubiri, en el entramado del discurso argumental de la vida, “lo que hay de vida en la trama decisional es que las decisiones son mías, y esto no en cuanto soy agente de los actos, sino en cuanto soy autor de mis decisiones. En la medida en que soy autor de esas decisiones ahí está lo vital de la vida y no en la trama argumentativa. No en la estructura del argumento, sino en el carácter mío de la decisión, es mediante lo que defino la figura de mi sustantividad.” Xavier Zubiri, *Sobre el Hombre*, Op. Cit., p. 586. Esta visión no fue conocida por Masferrer. Sin embargo, a nuestro juicio, no se contraponen a esta concepción teórica; aunque por supuesto, Masferrer tenga una visión mucho menos elaborada que la de Zubiri. Cfr. X. Zubiri, *Sobre el Hombre*, Op. Cit., pp. 53-55; 589-598.

¹⁰ El término *sistema* es usado por Masferrer, no con la profundidad y complejidad que dicha palabra tiene en otros autores, como por ejemplo Alejandro Llano, para quien en este vocablo “se halla la sobrecarga de funciones atribuidas al <<sistema>>, entendido de manera genérica como el conjunto de mediaciones tecno estructurales con un alto nivel de abstracción y generalidad”. Ver: Alejandro Llano, *La Nueva Sensibilidad*, Editorial Espasa-Universidad, Madrid, 1988, p. 39. Masferrer tampoco tiene en mente la complejidad, fundamentalidad y riqueza del vocablo *sistema* como lo utiliza Zubiri, para quien este término es determinante en el despliegue de su antropología filosófica. En este sentido, para Zubiri, *sistema* es un constructo estructural de notas de carácter sustantivo. En donde cada nota que comprende este sistema es *nota-de* el sistema. “Por tanto, sistema no es primariamente sistematización de notas, sino unidad de un constructo.” Ver: X. Zubiri, *Sobre el Hombre*, Op. Cit., pp. 43-46. Asimismo Cfr. X. Zubiri, *Inteligencia Sentiente, Inteligencia y Realidad*, Alianza Editorial, 6ª Edición, Madrid, 2006, pp. 203-240.

¹¹ A. Masferrer, *Obras Escogidas*, Tomo II, Op. Cit., p. 274.

sistema vitalista es el trabajo. Este debe ser, de acuerdo a la perspectiva vitalista, perenne, honesto y remunerado en justicia. Como es de notar, Masferrer no está pidiendo trabajo a medias y pagado a criterio del patrón, sino todo lo contrario. De ahí que afirme que el *Minimum Vital* apunta a una vida íntegra limitada hasta lograr lo suficiente y eso es lo indispensable e irreductible. Esto quiere decir que el *minimum* no está en la búsqueda de superar la precariedad con lo mínimo posible, sino por el contrario, superar esa situación con lo suficiente: “la vida íntegra limitada a lo suficiente, a lo indispensable, a lo irreductible, es lo que se llama *Minimum Vital*. Economía Vitalista es, pues, el conjunto de leyes, normas, instituciones y procedimientos, que asegurarán a cada uno, la vida íntegra reducida a su *minimum*; a ese grado por debajo del cual ya no hay sino deficiencia, ruina, disolución o muerte.”¹² Con esto nos estamos moviendo en el vitalismo masferreriano, en el ámbito de los principios fundamentales del mismo.

El *Minimum Vital* apunta a la fundamentalidad con que hay que afrontar y resolver la vida, más que a la generosidad o cantidad del producto que resolverá las necesidades elementales para vivir.¹³ En este sentido, el *Minimum Vital* es una conquista lograda en el decurso de una situación y en un mundo en el que, en lo que respecta a lo social, lo político y lo económico, impera el caos.

Con esto Masferrer justifica, desde la práctica real, la necesidad de un pensamiento filosófico vitalista que allane el camino con propuestas teóricas que puedan ser a futuro concretadas en función de mejorar las condiciones de vida de las mayorías salvadoreñas. Teniendo eso en mente, nuestro autor propone el *Minimum Vital* y posteriormente hace una apología de este sistema vitalista ante los detractores que rápidamente aparecen esgrimiendo cualquier tipo de argumentos con la intención clara de desmeritar el esfuerzo de Masferrer:

Dígase cuanto quiera decirse para disculpar la inepticia del hombre como ser social, el hecho es que el castor, la abeja, la hormiga y otros animales, han resuelto sencilla y plenamente el problema de la Vida y del Trabajo. Y el hombre no lo ha resuelto. Sin libros, sin universidades, sin economistas, ni sociólogos, ni biólogos [sic], aquellos realizan y viven este régimen sencillo y justo que obliga a todos al trabajo, y asegura a todos la vida y un *minimum*

¹² *Ibidem*, p. 425.

¹³ Es importante tener en cuenta que el concepto de vida y, en todo caso, la teoría vitalista ha sido abordada filosóficamente desde otras perspectivas, pero que son coincidentes con la de Masferrer; cabe mencionar la visión que tienen por ejemplo Hans Jonas, en su libro *El Principio vida*, para quien esta, en su perspectiva ontogenética inicia de forma compleja. En esta línea Jonas afirma que: “El lugar de la vida en el mundo queda reducido ahora al organismo, una problemática forma y ordenación particular de la sustancia extensa. Solo en él se encuentran la *res cogitans* y la *res extensa*, el ser <<pensante>> y el ser <<extenso>>, después de haber sido arrancados y llevado a dos esferas ontológicas separadas, de las que sólo la segunda es <<mundo>>, mientras que la primera ni segunda pertenece a él. Su encuentro en el organismo se convierte así en un indiscifrable enigma. Pero como el organismo en su calidad de cosa corporal es un caso de lo extenso, y por lo tanto un pedazo de <<mundo>>, no puede ser nada esencialmente distinto del resto del mundo, esto es, del ser en general del mundo.” H. Jonas, *El Principio Vida, hacia una biología filosófica*, Editorial Trotta S.A., Madrid, 2000, p. 25. Se remite asimismo a las posturas de Berson, Ortega y Gasset, Nietzsche, etc., que presenta Manuel Garrido de estos autores en su libro *El legado filosófico y científico del siglo XX*; Ediciones Cátedra-Teorema, Madrid, 2005, pp. 75-110.

de bienestar y de seguridad. Y los hombres con montañas de libros, y mares de teorías, no lo han podido resolver; antes, al contrario, se han apartado cada día más del camino que podía llevarles a su resolución, buscando en los submarinos y los zepelines, en la conquista y el despojo, lo que sólo se encuentra en el camino de la paz y de la bondad.¹⁴

Masferrer ve el *Minimum Vital* como un medio, una tabla de salvación, como le llama él, o el remedio a la urgente situación difícil de su tiempo. Una situación que ha venido radicalizándose desde mucho tiempo atrás y que se ha convertido en un problema estructural de toda la sociedad salvadoreña. El *Minimum Vital*, no es el fin, es decir, la situación ideal que los hombres y mujeres necesitan para vivir en una sociedad equilibrada y justa, sino el medio posibilitante y factible, que coadyuvará a conseguir una sociedad más equitativa y justa:

En esta hora de odio y de codicia extremos, de concupiscencia enloquecida y de miseria exasperada, el *Minimum Vital* es la tabla de salvación en el naufragio. No es un estado ideal, no es tan alto como otras formas de vida que han soñado los hombres. Pero es *lo posible, es lo factible, es lo sencillo*, es el remedio de urgencia; es el sendero único por el cual se puede transitar, para mientras se encuentra de nuevo el camino real, la vida ancha y clara del amor, adonde algún día los hombres volverán.¹⁵

Para Masferrer el *Minimum Vital* “radica, sobre todo, en una transformación de la conciencia individual y colectiva. Luego se encarna en leyes e instituciones, pero antes los individuos deben llegar a sentirla y vivirla en toda su verdad intensa y viviente.”¹⁶ En este sentido, la formulación del vitalismo masferreriano como teoría, tuvo un itinerario cuyos inicios se remontan como el mismo Masferrer lo afirmara a 1902, cuando su “trabajo literario comenzó a orientarse en una dirección vitalista; ya en 1905, esa tendencia predominó en mí, al grado de que todas mis actividades en la enseñanza, en la vida social, en la literatura, en el periodismo y en la política, se tiñen acentuadamente con los matices del vitalismo. Desde el año 27 hasta hoy, no hice otra cosa sino allanar el sendero y ampliarlo, a fin de convertirlo en camino ancho y claro.”¹⁷ De ahí que el *minimum vitalismo* sea una doctrina sintética de la vida,¹⁸ como ya lo ha dicho Masferrer.

¹⁴ A. Masferrer, *Obras Escogidas*, Tomo I, Op. Cit., p. 383.

¹⁵ A. Masferrer, *Obras Escogidas*, Tomo II, Op. Cit., p. 58.

¹⁶ *Ibidem*, p. 72.

¹⁷ *Ibidem*, p. 189.

¹⁸ Con doctrina sintética de la vida, Masferrer hace referencia a que su sistema vitalista consiste en una síntesis que aglutina lo social, lo económico, lo filosófico, lo político y lo religioso.

Como es normal en una sociedad organizada a partir de una situación de injusticia social, donde la educación y la cultura dejan mucho que desear; como era el caso de la sociedad salvadoreña durante la época de principios del siglo XX. Precisamente es para esta sociedad que surge la doctrina vitalista; ya que esta doctrina busca el bienestar de las mayorías populares sin ir en detrimento de los potentados. Por el contrario, esta doctrina lo que busca es ponerle límites a la desmesurada ansia de riqueza que los poderosos de su tiempo tienen. No obstante ellos, no estando en disposición de compartir las riquezas expoliadas a la nación;¹⁹ se levantan en contra de la doctrina vitalista. Niegan sus principios y calumnian su proceder con el agravante de no proponer una crítica formal y fundamentada, sino inventada desde idealismos quiméricos que ubican a Masferrer como un peligro para la sociedad salvadoreña. Masferrer lo dice así:

Como era de esperarse, aquellos que labraron grandes fortunas usurpando la mayor parte del trabajo ajeno, aquellos que van en camino de la riqueza, mediante el mismo arbitrio; aquellos que esperan convertirse en privilegiados mediante la misma inicua explotación; y finalmente, aquellos cuyo beneficio y regalo radican exclusivamente en servir a una clase social adinerada y poderosa, se alzaron iracundos contra una doctrina que cercena y limita sus privilegios. Y como la ira es ciega, y como los injustos -cuando la injusticia es su negocio- caen fácilmente en la ira, y ya cegados, no reparan en medios, resultó que la doctrina del Mínimum Vital fue denigrada, escarnecida, atribuida a móviles, confundida de propósitos con doctrinas diferentes y hasta opuestas, y por fin, calificada de bolcheviquismo, que es la hazaña mental más osada a que se han atrevido los maliciosos y los ignorantes de estas tierras.²⁰

Todo lo contrario sucede con las sociedades más cultas, donde se encuentran hombres de limpia y alta mentalidad, como afirma Masferrer “los más altos de América, han escuchado la palabra vitalista, unos aceptándola, otros corrigiéndola, otros rechazándola, pero todos ellos gozosos de que un escritor

¹⁹ En este sentido, es importante ponerle rostro a la nación que se expolia. Y Masferrer la ve en aquellos rostros a quienes se les arrebató lo que les pertenece por derecho y porque ellos la han procurado con su trabajo. En este marco, presenta la dialéctica existente entre la realidad de los pobres y la de los ricos. Ambas se explican por la existencia de la otra, de acuerdo a la perspectiva de Masferrer que tiene unas reflexiones importantes en esta línea: “Yo tuve la dicha de obedecer a mi vocación, de sentirla y amarla, desde los 15 años (...) Así es que vivo contento, dichoso, en la medida posible en un mundo que no está organizado para la dicha; y si alguna vez me quejo y trueno y maldigo y aparezco desbordante de ira (no de odio), no es por mí, no es por sentirme impotente en el plano económico, sino por los demás: por los millares y millares de parias a quienes ustedes, los victoriosos en el plano económico, hacen dormir al raso y sobre el suelo húmedo, en aquellos cafetales de que ustedes extraen millones cada año; por los infelices a quienes ustedes mantienen eternamente con tortilla y frijoles, mientras ustedes, con su trabajo, con sus pobres y oscuras vidas trocadas en oro, se van todos los años a Europa a beber champaña y a conquistar bailarinas; por los tristes esclavos que han de vivir, ¡vivir!, ellos, sus mujeres y sus hijos con setenta y cinco centavos diarios, mientras ustedes en solo una alegre noche de casino ganan o pierden al juego cuarenta mil colones.” Patria, 25 de agosto de 1928, pp. 1-2.

²⁰ *Ibidem*, p. 190.

hispanoamericano fuera el autor de una doctrina que venía a enriquecer la ideología del continente, y a fortalecer la esperanza de que vendrá una era de justicia y de cordialidad, muy más alta que la opaca, mezquina y asfixiante que nos legara una civilización moribunda.”²¹ Sociedad que ha enseñado que como el hombre es lobo para el hombre, de lo que se trata, es de la búsqueda de la sobrevivencia. Eso es a lo que se induce socialmente en todos los sentidos, a acaparar y a gozar, a explotar, a oprimir y a despojar, *so capa* de progreso y civilización. Masferrer lo dice de la siguiente manera:

Pero esos psicólogos, que con ciertos economistas y biólogos han sembrado en el alma del hombre, ya de por sí cruel y estúpida, las ideas más torpes y rastreras; esos cientistas que han ideado y enseñado la concepción de la vida más fea, grosera y mezquina, -sólo eficaz para realizar en vasta escala el estigma de Hobbes, del “*hombre como lobo del hombre*”,- esos sabios, decimos, nunca han tenido el valor de confesar que, por consiguiente, la única prudencia será satisfacer a éste y sus necesidades, deseos y caprichos. Mas, aunque así no lo declaren, las naciones y los individuos, educados por ellos, lo han adivinado y aceptado, y tomándolo como principio director, han organizado una vida individual y colectiva encaminada sencillamente a esto: *acaparar y gozar*; y para ello, mal encubriéndose bajo las nebulosas palabras de *Progreso y Civilización*, se han consagrado todos a explotar a oprimir y a despojar. Oprimir y despojar unos individuos a otros, unas clases a otras, unos pueblos a otros: cuestión de ser el más fuerte y nada más. ¿Quién le robará a quién? Esa es la cuestión perenne y capital de nuestra época.²¹

Esta lógica es la que ha llevado a la humanidad a grandes guerras; y para el momento que Masferrer le tocó vivir, al menos se había desarrollado ya la primera guerra mundial, cosa que para él constituyó en términos simbólicos un *raptó de amor* al que se entregaron en 1914 las naciones civilizadas. Esta guerra arrasó con toda perspectiva y sueño de humanización desde los caminos y horizonte que la vieja Europa había preconizado y abrió la perspectiva para que la América hispana entrara en escena y diera de sí un modo nuevo de orientar la vida de las naciones civilizadas, no desde la perspectiva de la cultura dominante, sino desde la perspectiva de la vida, la concordia universal y el deseo de paz basada en la justicia. Masferrer lo afirma diciendo que:

La crueldad, la malignidad, el refinamiento en destruir; el cinismo altanero de los que se creían los más fuertes; la grosería y la avidez en el saqueo; el desprecio a toda doctrina generosa y a toda costumbre caballeresca; la prisa con que los sabios, poetas, escritores, sacerdotes, maestros y reformadores, corrieron a secundar a quienes dirigían la matanza: la impudicia de los que hicieron negocio con su neutralidad, y la vileza de los que aguardaron el instante oportuno

²¹ *Ibidem*, p. 191.

²² *Ibidem*, pp. 225-226.

para tomar sin riesgo su parte de botín,... todo eso nos enseña que el hombre de hoy es el hombre de ayer el de hace tres mil años, y el de hace diez mil y veinte mil; y que las naciones civilizadas, bajo su espesa y complicada vestimenta de legislación, de moral, de ciencia, de arte, de religión, de filosofía, son aquellas mismas hordas de Gengiskán y de Alarico; las mismas de los reyes asirios y de los cazadores de Nemrod; las mismas que hicieron al Eterno arrepentirse de haber creado al hombre, y le indujeron a raerle de la haz de la tierra, con el diluvio purificador.²³

Por ello hay que reconocer, afirma Masferrer, que las sociedades se transforman muy rápidamente, que los conceptos de nación, sociedad, patria, democracia, soberanía, etc., son muy dinámicos y por tanto cambiantes; que es necesario un nuevo modo de enfocar la vida, la patria y todo en lo que los seres humanos creemos. Por tanto, es el momento de instaurar un nuevo concepto y una nueva acción para construir la sociedad. A esto es que se tienen que abrir la nueva sociedad. Al sistema del *Minimum Vital*:

Hoy más que nunca, sería inepto vincular lo que es una manera nueva y amplísima de comprender y de sentir la vida, a un artificio económico, a una reglamentación escueta y estricta. Hoy más que nunca, debemos recordar que las sociedades se transforman rápidamente, que las ideas y las cosas *ya no están, sino que van*. El concepto estático de nación y de sociedad, tiene que ser sustituido por el concepto dinámico. La relatividad y la movilidad, son ahora reconocidas como los caracteres inherentes de todas las cosas, *nada esta, todo va*: esa es la ley a que deben ajustarse todas las formas que se creen para regir a los hombres, y sería una torpeza olvidarlo cuando se trata de una reforma tan honda y tan amplia como es el *Minimum Vital*.²⁴

De lo contrario, si no se ejecuta una transformación de concepción teórica que es paso ineludible para la transformación de la sociedad, necesariamente nos estamos condenando al fracaso; ya que “si no se verifica la sustitución del antiguo credo social por otro más justo y más sabio, está claro que la nación continuará girando sobre sus goznes oxidados, camino de su ruina como nación y como raza.”²⁵

²³ A. Masferrer, *Obras Escogidas*, Tomo I, Op. Cit., p. 375.

²⁴ A. Masferrer, *Obras Escogidas*, Tomo II, Op. Cit., p. 71.

²⁵ *Ibidem*, p. 61. No nos meteremos a analizar o problematizar el alcance de conceptos como Raza, Patria, Nación, Pueblo, etc., que Masferrer menciona con un interés particular. Sino que se mencionarán y se usarán a la manera que este autor lo hace, es decir en su sentido lato.

3. Principios fundamentales del vitalismo masferreriano

Para Masferrer el “*Minimum Vital* significa la satisfacción constante y segura de nuestras necesidades primordiales.”²⁶ Esto implica un modo nuevo de concebir la vida y todo lo que la promueve en las relaciones humanas y con el mundo que la circunda; implica además un modo nuevo de creer y actuar; ya que el *Minimum Vital* significa esencialmente una fe;²⁷ una manera nueva, sencilla y justa de comprender y de sentir las relaciones humanas. Como lo afirmara de forma taxativa: “es un *concepto nuevo* de la vida; una manera nueva de hablar y de traducir en hechos e instituciones las sílabas de esa nueva palabra. Lo que se profesaba antes, y veneraba como beneficencia, se transporta ahora al plano de la justicia; lo que el pueblo recibe hoy como favor, lo recibirá como derecho, como restitución.”²⁸ Para Masferrer, como padre del *minimumvitalismo*, “la doctrina del *Minimum Vital* radica, sobre todo, en una transformación de la conciencia individual y colectiva.”²⁹ A su tiempo, esta doctrina se ha de encarnar en leyes e instituciones que le convertirán en un cuerpo legal propicio para una práctica coherente. Esto se llevará a cabo gracias al dinamismo generado por esfuerzo de los propagadores del vitalismo “y cuando ya una minoría grande y consciente se haya convencido de su justicia y de su necesidad, ésta se *hará una realidad*, pero esa cristalización legislativa *no alcanzará a ser una realidad*, si antes los individuos no llegan a sentirla en toda su verdad intensa y viviente.”³⁰ Por ello, Masferrer cree que las mediaciones históricas son claves en el proceso de ejecución y llevada a la práctica de su teoría vitalista.³¹

Hablar del sistema *Minimumvitalista*,³² no es hablar de conceptos vacíos sino de conceptos que comportan una verdad³³ y una praxis concreta en la realidad que

²⁶ *Ibidem*, p. 58.

²⁷ Para Masferrer, el *Minimum Vital*, exige como sistema y como praxis creer en él como proyecto de vida. Por eso afirma que es una fe.

²⁸ *Ibidem*, pp. 69-70.

²⁹ *Ibidem*, p. 72.

³⁰ *Ibidem*. Masferrer continúa su afirmación diciendo que “no queremos absolutamente que esta doctrina acabe en unas cuantas leyes artificiosas, muertas desde su nacimiento como tantas otras que tenemos y de cuya mentira nos alimentamos, juzgándolas verdaderas y eficientes sólo porque duermen en los códigos. No queremos un simulacro más, bajo cuya falsa pudra su vida pestilente la antigua injusticia, más corruptora cuanto más revestida se ostenta con las formas de la legalidad. No; lo que anhelamos es una superación de nuestra conciencia colectiva, cimentada sobre una superación de la conciencia individual.” Es importante aclarar que aquí el vocablo superación no se entiende en su sentido paradigmático; sino en su sentido lato, de promoción.

³¹ Por consiguiente, es falso creer como usualmente lo hacen sus detractores, que Masferrer no tuviera claro los momentos precisos de la interpretación teórica de la realidad. Con el análisis de los principios fundamentales del vitalismo masferreriano se deja claro esto.

³² Remito a la acepción de sistema de Alejandro Llano. Op. Cit., p. 39.

³³ Cfr. Heráclito, Parménides, Empédocles, Textos presocráticos; Edicomunicación, S.A., Barcelona, 1995, p. 15.

expresan. De ahí que, si no existen en la realidad concreciones prácticas que satisfacen de manera sostenida las necesidades más importantes de un pueblo, dicho sistema no existe más que como una ilusión quimérica o elucubraciones intelectuales de ideólogos de un sistema que necesita de ellos para permanecer y sostenerse en el tiempo y el espacio.

Por otra parte, Masferrer sabe que las necesidades de un pueblo son inconmensurables por eso concreta y define que se trata de las necesidades primordiales que son “aquéllas que -si no se satisfacen-, acarrear la degeneración, la ruina, la muerte del individuo. La salud, la alegría la capacidad de trabajar, la voluntad de hacer lo bueno, el espíritu de abnegación, la fuerza, en fin, en todas sus manifestaciones, están vinculadas a la satisfacción constante, segura, íntegra, de tales necesidades.”³⁴

De ahí que como ya se ha dicho, la satisfacción plena de las necesidades primordiales es la base y condición *sine qua non* se posibilita la vida y por añadidura, el sistema vitalista. Por eso la importancia radical de asegurar la satisfacción de las mismas no solo para unos pocos sino para todos, sea uno de los requisitos claves de dicho sistema; ya que “no puede ser el interés restringido de una casta, de una clase social, de un grupo de privilegiados, sino el interés supremo de la Nación entera, puesto que ella extrae todas sus eficiencias, de la salud, de la fuerza, del equilibrio, de la alegría y del valor de todos sus hijos.”³⁵Y continúa Masferrer preguntándose “¿Cuáles son, reducidas al *mínimum*, esas necesidades primordiales, vitales, supremas, sin cuya satisfacción no hay más que debilidad, degeneración y aniquilamiento?”³⁶ Tal como lo comprende son éstas:

1^a) Trabajo higiénico, perenne, honesto y remunerado en justicia; 2^a) Alimentación suficiente, variada, nutritiva y saludable; 3^a) Habitación amplia, seca, soleada y aireada; 4^a) Agua buena y bastante; 5^a) Vestido limpio, correcto y buen abrigo; 6^a) Asistencia médica y sanitaria; 7^a) Justicia pronta, fácil e igualmente accesible a todos; 8^a) Educación primaria y complementaria eficaz, que forme hombres cordiales, trabajadores, expertos y jefes de familia conscientes; 9^a) Descanso y recreo suficientes y adecuados para restaurar las fuerzas del cuerpo y del ánimo.³⁷

³⁴ A. Masferrer, *Obras Escogidas*, Tomo II, Op. Cit., p. 59.

³⁵ *Ibidem*, p. 59.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *Ibidem*, pp. 61-62. Es interesante ver que estas necesidades vitales identificadas por Masferrer, son prácticamente las mismas que a principios del siglo XVI identificara Bartolomé de las Casas, que era necesario asegurarlas a los indígenas por parte de los españoles encomenderos. Las Casas menciona las siguientes: 1^a Comida necesaria; 2^a Curarlos en sus enfermedades de médico y medicinas; 3^a [Descanso] Que los enfermos tengan descanso confortable; 4^a Comida guisada; 5^a Camas en que duerman y no el suelo; 6^a Vestir para cubrir sus carnes; 7^a Calzado conforme a la necesidad; 8^a Casas en las que se metan; 9^a Trabajo moderado y que mujeres y niños no vayan a las minas;

Teniendo identificadas y organizadas estas necesidades primordiales, lo que trata es de identificar unos principios fundamentales que tienen que llevarse a cabo para que se sienten las bases del vitalismo. Masferrer señala seis principios a los que denomina afirmaciones fundamentales. “Por eso, a la cabeza de los principios que forman la filosofía de la Doctrina Vitalista, figuran estas afirmaciones fundamentales:”³⁸

1a.- Que el Estado, la Provincia y la Comuna, tienen como finalidad y obligación primarias, trabajar ante todo y sobre todo para que las *Necesidades Vitales* sean procuradas igualmente a todos los habitantes del país.

2a.- Que cualquiera otra forma de actividad es secundaria, y que es ilícita si se ejerce con daño o postergación de la primera.

3a.- Que el ideal constante y supremo del Estado, de la Provincia y de la Comuna ha de ser acercarse lo más posible a la gratuidad completa de la alimentación, del vestido, de la habitación y del agua.

4a.- Que la Asistencia Médica, la Justicia y la Educación, han de ser siempre gratuitas y accesibles, puesto que la salud, la justicia y la educación, constituyen los tres mayores intereses de la raza.

5a.- Que el trabajo es la condición indispensable de la salud individual y colectiva, en su triple aspecto de salud corporal, moral y mental, entendida la salud como llave del bienestar, de la concordia y del progreso; y que, por consiguiente, la aspiración y el deber más altos son para cada uno, vivir de un trabajo honesto, lícito y benéfico para la comunidad.

6a.- Que no es trabajo lícito, ninguna forma de actividad que directa y manifiestamente cause la ruina del individuo, de la familia o de la raza.³⁹

De acuerdo a la perspectiva masferreriana, “puesto que todos vertemos nuestras vidas en la obra común, todos tenemos derecho a que se nos devuelva, siquiera en porción mínima, en la del *Minimum Vital*, aquello que hemos dado: nuestro trabajo, nuestro *yo*.”⁴⁰ Por esto es que Masferrer afirma que “necesitamos repetir una y otra vez, que el *Minimum Vital* no es Beneficencia, sino Derecho, y derecho primario y absoluto.”⁴¹ Y, aunque pueda parecer que solventar suficiente y perennemente solo las necesidades fundamentales del ser humano,

10^a Cognoscimiento de Dios [Educación]. Y sentencia el fraile dominico: “Todas estas diez cosas, perteneciente a la salud y vida de los cuerpos y ánimas de los indios, probó aquel padre fray Bernaldo [sic] en el dicho tratado ser obligados los españoles y deudores a darlas a los indios por deuda y obligación de justicia y de caridad, y así cierto, es verdad.” Fray Bartolomé de las Casas, Historia de las Indias, Volumen III, Alianza Editorial, Madrid, 1994, pp. 2154-2155.

³⁸ *Ibidem*, p. 61

³⁹ *Ibidem*, pp. 61-62.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 66.

⁴¹ *Ibidem*, p. 75.

es restrictivo y timorato, en realidad lo que garantiza es justamente la vida sana y responsable de todos aquellos que no se pueden defender por sí mismos, ya que “el *Minimun Vital*, a pesar de su voluntaria restricción que se contenta con satisfacer las necesidades primordiales, es todo ello cosa viva, cuya finalidad es la vida, cuyo manantial y camino tienen que ser, literal y espiritualmente, vida. Y no puede nacer, ni desenvolverse, ni culminar, sino *mediante la acción continua, disciplinada y fervorosa de hombres que la sientan, la piensen, y la quieran.*”⁴²

En este contexto, Masferrer afirma que todos los hombres y mujeres de buena voluntad tienen una serie de mandamientos individuales que considerar y vivir para que el *Minimum Vital* se haga vida. Porque como bien lo dice Masferrer:

A esta hora, el *Minimun Vital* existe. Existe como pensamiento y emoción; ha tejido su red de luz en el corazón y en el cerebro de muchos, y de ahí saldrá a cristianizarse en leyes, instituciones y costumbres, para bien de todos, para salvar el honor del Hombre, demostrando que éste es ya capaz de organizar la Vida sobre un *minimun* de justicia y de concordia.⁴³

Por eso, diseña una serie de doce reglas a las que llama mandamientos, para que la existencia formal del *Minimum Vital* en los hombres de buena voluntad, se traduzcan en acciones prácticas y mediaciones concretas. Estos mandamientos son los siguientes:

- 1° - Considerar la condición del trabajador honrado y experto como el ideal más alto a que puede aspirar un miembro de la comunidad;
- 2° - Honrar el *trabajo vital*, como el fundamento y la condición indispensable del bienestar común y de justicia social;
- 3° - Ser trabajadores asiduos, esforzados, atentos y leales con su obra, cuya perfección han de considerar ligada íntimamente a su honor y a su probidad;
- 4° Ayudar a todos sus hijos, y a sus padres ancianos y necesitados;
- 5° - Contribuir lo mejor que puedan al sostenimiento de los orfanatorios, hospitales y asilos de indigentes de su comuna o de su provincia;
- 6° - Proteger a los animales no dañinos, y especialmente a los pájaros, como eficaces auxiliares de nuestra vida;
- 7° Respetar y proteger al árbol, como acumulador y distribuidor de la vida en el Planeta;
- 8° - Ser limpios y bien hablados;

⁴² *Ibidem*, p. 73. Las cursivas aparecen en el original en mayúsculas. En adelante se citarán en cursivas todas las palabras que en el original aparezcan en mayúsculas; esto por seguir la recomendación de Corina Schmelkes, *Manual para la presentación de anteproyectos e informes de investigación*, Editorial Oxford University Press, México 1998, pp. 15-16. Remito también a la cita al pie de página número 69 del Capítulo Primero en donde se anuncia por primera vez esta consideración.

⁴³ *Ibidem*, p. 54.

9° - No embriagarse ni narcotizarse; no aventurar al juego el producto de su trabajo; no disiparse ni prostituirse, a fin de que todas sus fuerzas converjan a la eficacia máxima de su labor;

10° - No explotar ningún vicio; no vivir de la usura; no usurpar en ninguna forma el trabajo ajeno; no acaparar la tierra; ni las casas, ni los víveres, ni nada que sea indispensable a las necesidades vitales de los demás;

11° - Velar para que sean cumplidos los *derechos del niño*, a quien han de considerar como supremo elemento purificador y edificador de la vida social;

12° - No prestarse nunca ni por recompensa ni por amenaza a servir de instrumento de ninguna explotación o tiranía que afecten a los derechos vitales de los otros.⁴⁴

Para Masferrer es elemental deducir el *minimum vitalismo* para la existencia de los pueblos en el mundo; ya que el orden del mundo, en el propio sentido del vocablo *cosmos*; apunta a la realización del vitalismo como sistema. Por ello, según él, el sistema *minimum vitalista* se resume en cinco tesis fundamentales que se pueden expresar de la siguiente manera:

La primera es que todo ser humano, por el hecho serlo, tiene derecho a que se le asegure un *minimum* de vida íntegra por parte de la colectividad. La segunda es que el mundo y la naturaleza ha provisto todo para tal fin. La tercera es que los elementos del cosmos y todas sus potencialidades les pertenece a todos los seres, no solo al ser humano, por tanto, no son apropiables por ningún individuo y quien lo haga, es un usurpador y no se le puede justificar dicha acción; la usurpación se da por costumbre creada por la comunidad que es la única legítima poseedora. La cuarta es que gracias a que el hombre es un trabajador, tiene derecho imprescriptible a un *minimum* de vida íntegra. Y la quinta es que el deber primario del individuo, la familia, la comunidad y el Estado es organizar la propiedad, el trabajo, la producción, el consumo y las relaciones sociales para la realización concreta del *Minimum Vital*.⁴⁵

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 74-75.

⁴⁵ De forma ampliada estas tesis fundamentales son: "1° - Toda criatura, por el simple hecho de nacer y de vivir, tiene derecho a que la Colectividad mediante una justa y sabia organización de la propiedad, del trabajo, de la producción y del consumo, [le asegure] un *minimum* de vida íntegra, o sea la satisfacción de necesidades primordiales; 2° - La Naturaleza ha previsto lo necesario a la consecución de ese fin, dotando a la Colectividad de Sustancias Comunes, que son la materia prima del trabajo y de la vida, y dotando a cada individuo de instrumentos que le capaciten para transformar esas sustancias, y extraer de ellas todo lo necesario para la sustentación individual y colectiva; 3° - La tierra, el agua, el aire, la luz, el calor solar, con todas sus modalidades y potencialidades, son esas sustancias comunes, herencia y propiedad de todos los seres, y por consiguiente no apropiables, a título perenne por ningún individuo, sino por usurpación que nada puede jamás justificar. Así, ningún hombre es dueño legítimo de la tierra: usa de ella en cuanto se lo permiten las leyes y costumbres creadas por la Colectividad, que es la sola y legítima poseedora; 4° - Los instrumentos de trabajo de cada hombre, son sus brazos, sus piernas, sus sentidos, sus pensamientos. El motor de ellos,

Ahora bien, en contraposición al vitalismo encontramos la pobreza, que como condición social “es la más grande de las penas, porque es la causa de casi todas las demás.”⁴⁶ Y la pobreza extrema conduce a los seres humanos a niveles altos de degradación. En este sentido, encontramos en el concepto del *minimum vital* un alcance psicológico del término y no solo biológico, como hasta ahora se había visto en Masferrer. Porque “en efecto, el carácter esencial de la pobreza es anular, destruir el yo, aniquilar la personalidad. Un hombre, para quien buscar el sustento, comer, abrigarse, ha llegado a ser la única, imprescindible e imperiosa preocupación, un problema nunca resuelto, más que a medias; un hombre así ha descendido por debajo de muchos animales.”⁴⁷ Pero es obvio que aspirar y conducir a la nación a niveles mejores en su condición de vida es posible; ya que la justicia social basada en la praxis del *minimum vitalismo* es algo factible de acuerdo a la perspectiva masferreriana:

Y se verá, lo esperamos, que éste no es un sistema complicado como se lo imaginan los doctos, sino fácil y simple, como lo han entendido los sencillos; una mera extensión de la familia a la sociedad; una ampliación, en grande escala, de lo que han experimentado y consagrado los siglos como la mejor entre las conquistas del hombre, que es la vida en familia; una mejor distribución no fundada sólo en los méritos de cada uno, sino también en sus necesidades; no en la quimérica igualdad, sino en la real e inevitable fraternidad; no en las leyes feroces de la lucha que rigen la naturaleza inferior, sino en las leyes de la cooperación, que rigen la naturaleza evolucionada y ascendente.⁴⁸

Por desgracia, el mundo ha llegado a una situación social en la que la violencia, la usurpación y la injusticia hacen del mundo un lugar exasperante y deshonesto, un lugar cuya “situación de lucha cruel y acérrima en la que los millones acumulados surgen de la opresión y de la ruina de los hambrientos; en que atesorar es una

su voluntad de trabajador; y en cuanto realiza esa voluntad mantiene su derecho imprescindible a un *Minimun de Vida Integra*; 5°- El deber primario, anterior a todo, por encima de todo, para el individuo, la familia, la Comuna y el Estado, es organizar la propiedad, el trabajo, la producción y el consumo, lo mismo que las relaciones entre hombre y hombre, de manera que todo converja a la realización perenne y fácil del *Minimun Vital*: es decir, a que el trabajador encuentre siempre las condiciones necesarias para alcanzar su *Minimun de Vida Integra*.” A. Masferrer, *Obras Escogidas*, Tomo II, Op. Cit., pp. 77-78.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 80.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 81.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 54. Masferrer se mueve en este aspecto, en la concepción aristotélica del modo de organización social. Para Aristóteles, es claro que no es lo mismo la administración doméstica que la crematística, ya que a esta última corresponde el proveer y a la primera el usar; fuera de la administración doméstica, en efecto, ¿a qué otro arte podría corresponder la utilización de los bienes domésticos? Pero en cambio puede prestarse a discusión si, por más que no sean idénticas, la crematística es una parte de la administración doméstica. Cfr. Aristóteles, *La Política*, Editorial Porrúa, México, 1989, pp. 163-168.

palabra sagrada, y en que la envidia, disfrazada de reivindicación, acecha impaciente el momento de trastornar las cosas, de manera que los miserables de hoy sean los opulentos de mañana.”⁴⁹ Para Masferrer, eso es lo que engendra el odio y la codicia en los seres humanos, es como una especie de veneno mortal que ha usurpado la mente y el corazón humano dividiendo a la humanidad en dos polos irreconciliables:

Ese odio y esa codicia son dos venenos mortales e insidiosos que se han infiltrado en el corazón de casi todos los pueblos. Consciente o inconscientemente, la humanidad entera se está afiliando en esas dos legiones irreconciliables: la de los que padecen y odian y aspiran a la venganza, y la de los que atesoran y gozan, y por necesidad y codicia se sostienen y se defienden con la represión.”⁵⁰

Por tanto, llevar a la práctica el sistema *minimum vitalista* es una urgente necesidad en el momento que le toca vivir. Y Masferrer hace un llamamiento al buen sentido de los hombres, “a su bondad primaria, a su instinto de conservación, casi a su egoísmo, para que no se desgarran, para que no se devoren; para mantener en unos la esperanza fundada de un mayor bienestar y en otros la seguridad de no ser despojados de aquel excedente de riqueza, obtenido sin extorsión ni ruina de sus semejantes.”⁵¹

Es en este contexto que Masferrer hace su llamado al desmedrado, que no es un anónimo sino un trabajador, un proletario concreto que tiene un nombre y una historia, que tiene un hogar y una familia. A él le llama a que deponga cualquier sentimiento de odio en contra de aquellos que lo han arrinconado y empobrecido. A él le pide en concreto que realice una acción ejemplar: que busque realizar el *Minimum Vital*. Ese *minimum vital* que, como hemos visto, no es conformarse con miserias que el sistema arroja, sino que es un llamado a conseguir lo suficiente para vivir bien y que coloca al ser humano en los umbrales de la dignidad humana.

Al mismo tiempo que Masferrer hace su llamado a los sectores empobrecidos de El Salvador, también hace un llamado a los sectores privilegiados de la sociedad salvadoreña. Este llamado consistió concretamente en pedir a estos sectores que pusieran límites concretos y mensurables a su ambición:

El *Minimum Vital* dice al trabajador, al proletario, al asalariado: confórmate con lo imprescindible; conténtate con que se te asegure aquello indispensable, sin lo cual no podrías vivir; esfuérgate para erigir sobre esa base mínima el edificio de tu holgura y de tu riqueza, y así ascenderás o descenderás según tu esfuerzo, según tu

⁴⁹ A. Masferrer, *Obras Escogidas*, Tomo II, Op. Cit., pp. 55-56.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 57.

⁵¹ *Ibidem*.

disciplina, según la firmeza de tu voluntad. Y al poseedor, al rico, le dice: consciente en que haya un límite para tu ambición conténtate con que se te de libertad para convertir en oro el árbol y la piedra, pero no la miseria, no el hambre, no la salud, no la sangre de tus hermanos. Traza una línea máxima a tus adquisiciones, y no pases de ahí, para que no te desvele el odio de tus víctimas; para que te dejen gozar en paz, riendo y cantando, de lo que atesoraste.⁵²

Es obvio que leyendo este último texto de Masferrer sin tener el contexto que explica, por un lado, la situación límite a la que ha llegado la humanidad y, por otro lado, que conformarse con lo mínimo que asegure “aquello indispensable sin lo cual no podrías vivir”, podría interpretarse como una demagogia ideológica que lo único que hace es el servicio al *status quo*. Pero en el contexto del *minimum vitalismo* masferreriano, lo mínimo significa en realidad lo máximo posible en términos *práxicos* y en esta perspectiva, las mediaciones históricas para lograr que se concrete el *Minimum Vital* son el Partido Vitalista, los Círculos Vitalistas y la Educación Vitalista.

Conclusión

A partir de la propuesta epistemológica sostenida en este ensayo, se supera el reduccionismo al que fue sometido el *minimum vital* de Alberto Masferrer y se ha propuesto una lectura que está en sintonía con la intencionalidad y esencia de la teoría *minimum vitalista* de este autor.

Con el *minimum vital* que propuso Masferrer y con la hermenéutica propuesta en este ensayo, ya no debe entenderse este concepto como la búsqueda de eternizar la pobreza, la miseria y el subdesarrollo para ningún grupo humano o sociedad. Lo mínimo hay que entenderlo como el conjunto de aspectos o requerimientos necesarios para vivir una vida digna. Y estos aspectos deben ser solventados a satisfacción de todos los miembros de la sociedad y no solo para unos cuantos. Eso es lo que el *minimum vital* requiere para ser operativizado y finalmente realizado.

La cuestión masferreriana cobra un mayor horizonte y el *minimum vitalismo* el matiz de una filosofía social, cuyo método de abordaje apunta a la praxis coherente de esta teoría con la vida; especialmente la de las mayorías empobrecidas que se preparan a salir del ciclo vicioso del empobrecimiento y del conformismo. Con esta actitud el *minimum vitalismo* se orienta debidamente en el camino de la construcción de un estilo de vida que mejora sustancialmente la vida en todas sus manifestaciones, justamente apoyados por la teoría *minimum vitalista*.

⁵² *Ibidem*.

A ciento cincuenta años del nacimiento del autor de la teoría del *minimum vital* y a noventa de haber sido lanzada esa propuesta intelectual por el mismo Masferrer, se llega a la conclusión que la interpretación sesgada que indujo a unos a mantener sometidos a los pobres salvadoreños a unas condiciones infrahumanas; no fue otra cosa que la intencionalidad morbosa de los mismos que históricamente mantuvieron el subdesarrollo social e intelectual de grandes mayorías populares. Los mismos que aún poseen y concentran la mayor parte de los recursos económicos de esta parte del mundo y que con su intencionalidad retorcida han mantenido sometidos históricamente a los pobres de la tierra. Esa condición ya está superada. Al menos en su concepción teórica por el vitalismo masferreriano.

Una realidad de sometimiento ya no es viable de ninguna manera, ahora que se conocen los horizontes propuestos por el sistema del vitalismo masferreriano. Por lo que toca, entonces, habiendo quedado clara la propuesta intelectual y la intencionalidad esencial de la misma, es todo lo contrario a la eternización de la pobreza, la miseria y el subdesarrollo: Llevar a cabo esta teoría a la práctica aquí y ahora. Cosa que compete a todos, si queremos tener un mundo y un hábitat sostenible en el tiempo y en el espacio. Y que podamos así, garantizar en lo que a nosotros nos compete, las condiciones reales para que la vida pueda seguir siendo viable en nuestro planeta.

Bibliografía

Alvarenga, P., *Cultura y Ética de la Violencia: El Salvador 1880-1932*, Editorial Universitaria Centroamericana, 1996.

Browning, D., *El Salvador, la tierra y el hombre*, Dirección de Publicaciones, MINED, San Salvador, Segunda Edición, 1982.

Casaús Arzú, M. E., *El libro de la Vida de Alberto Masferrer y otros escritos vitalistas*. Edición crítica de la obra teosóficovitalista (1927-1932). Con la colaboración de Regina Fuentes Oliva. F&G Editores, 2012.

Garrido, M., *El legado filosófico y científico del siglo XX*; Ediciones Cátedra-Teorema, Madrid, 2005.

Heráclito, Parménides, Empédocles, *Textos Presocráticos*: Edicomunicación, S. A. 1995.

Jonas, H., *El Principio Vida, hacia una biología filosófica*, Editorial Trotta S.A., Madrid, 2000.

Las Casas, B., *Historia de las Indias*, Volumen III, Alianza Editorial, Madrid, 1994.

López Bernal, C.G. “*Las reformas liberales en El Salvador y sus implicaciones en el poder municipal, 1871-1990*”, Revista *La Universidad*, Nueva Época, N° 1, mayo-junio, Editorial Universitaria, San Salvador, 2008.

Llano, A., *La Nueva Sensibilidad*, Editorial Espasa-Universidad, Madrid, 1988.

Masferrer, A. *Obras Escogidas*, Tomo I y II, Editorial Universitaria 1ª Edición, San Salvador, 1971.

Zubiri, X. *Sobre el Hombre*, Alianza Editorial, 3ª Edición, Madrid, 2007.

- *Inteligencia Sentiente, Inteligencia y Realidad*, Alianza Editorial, 6ª Edición, Madrid, 2006.